


Capitalismo de la vigilancia y vida precaria. Una configuración de la subjetividad neoliberal a través de las redes sociales

Raquel Moraleda-Esteban
Universidad Rey Juan Carlos 

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.96161>

Recibido: 23 de mayo de 2024 • Aceptado: 04 de abril de 2025

Resumen. El presente artículo aborda un análisis de la estructura de la gubernamentalidad neoliberal y su específica forma de dominación, prestando especial atención a la relevancia actual de las redes sociales en el ejercicio de Poder. El objetivo de este estudio es reflexionar críticamente sobre el papel del capitalismo de la vigilancia, concretamente de las redes sociales, en la dominación neoliberal, fundamentada en la configuración constante de un medio que posibilita la cristalización de una nueva forma de la subjetividad, la vida precaria. Este análisis revela a las redes como entornos óptimos para la difusión del terror público y privado y del deseo de consumo; factores esenciales para la producción de esta nueva forma de la subjetividad, caracterizada por ser autorreferencial, egoísta y frenética, por estar aislada e inmersa en la incertidumbre, y por tener su capacidad reflexiva bloqueada.

Palabras clave: Twitter; redes sociales; capitalismo de la vigilancia; subjetividad; neoliberalismo.

[EN] Surveillance capitalism and precarious life. A configuration of neoliberal subjectivity through social networks

Abstract. This article analyses the structure of neoliberal governmentality and its specific form of domination, paying special attention to the current relevance of social networks in the exercise of Power. The aim of this study is to critically reflect on the role of surveillance capitalism, specifically social networks, in neoliberal domination, based on the constant configuration of a medium that enables the crystallisation of a new form of subjectivity, the precarious life. This analysis reveals networks as optimal environments for the dissemination of public and private terror and the desire for consumption; essential factors for the production of this new form of subjectivity, characterised by being self-referential, selfish and frenetic, isolated and immersed in uncertainty, and by having its reflexive capacity blocked.

Keywords: Twitter; Social Networks; Surveillance Capitalism; Subjectivity; Neoliberalism.

Sumario. Introducción. 1. Gubernamentalidad neoliberal y capitalismo de la vigilancia: las redes sociales como elemento integrado en el dispositivo del poder anónimo mundial. 2. Dominación neoliberal: la potencia de las redes sociales para el gobierno pastoral. 3. Vida Precaria: la producción de una nueva forma de la subjetividad. 4. Resistencias del psiquismo y revolución. Conclusiones.

Cómo citar: Moraleda-Esteban, R. (2025). Capitalismo de la vigilancia y vida precaria. Una configuración de la subjetividad neoliberal a través de las redes sociales. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 28(2), pp. 209-223.

Introducción

El neoliberalismo es una forma de racionalidad económica, es decir, “una forma de pensar y de hacer el mundo y una definición de lo humano”¹ basadas en el principio de la economía sin límites y en la universalización de la competencia; extendiendo el mercado a toda la sociedad para aprehender todas las realidades posibles y ejercer un papel regulador^{2,3}. Una nueva forma de gobierno entendido como conjunto de discursos, prácticas y dispositivos con aspiraciones de totalidad que dirige la conducta de los gobernados imponiendo “la competencia como norma y la empresa como modelo de subjetivación”⁴.

El neoliberalismo ha de ser analizado en sus dos dimensiones: la gubernamentalidad y la dominación. Se trata de una racionalidad que asume la estructura de gobierno pastoral *omnes et singulatim*, propia de las iglesias cristianas primitivas, según la cual el poder tiene una doble dimensión que pretende al mismo tiempo configurar el conjunto de la comunidad y dirigirse a cada uno de los singulares^{5,6,7}.

La dominación en la era neoliberal adquiere su especificidad en la creación de una nueva forma de la subjetividad a través de la configuración de un medio que posibilite su emergencia. Un proceso en el que las pantallas, y de manera concreta las redes sociales, han adquirido un papel crucial.

En la sociedad de la vigilancia⁸, las pantallas ocupan todos los espacios de la vida cotidiana, acompañándonos en todo momento y en todo lugar, incluso en los instantes más íntimos de la esfera privada. Esta particularidad convierte a las redes sociales -uno de los espacios virtuales más utilizados-, en dispositivos con una potencialidad sin precedentes en la historia para afectar el psiquismo.

En los últimos años, Twitter, recientemente renombrada X, se ha convertido en entorno estrella para todo este trabajo de agitación e invasión. Fundamentalmente, desde su adquisición por Elon Musk en 2022 y sus controvertidas decisiones sobre la nueva normativa de la aplicación, entre las que destaca la permisividad de difusión de todo tipo de contenidos, sin limitación, bajo el falso discurso de promover la libertad de expresión; lo que permitió la proliferación de discursos de odio, racistas, sexistas y homófobos, entre otros⁹, así como la recuperación

de Donald Trump de sus cuentas, las cuales habían sido eliminadas por incitación a la violencia tras el asalto al Capitolio en 2021¹⁰.

Esta nueva era de Twitter, abierta por Musk, generó que la UE iniciase un procedimiento contra la red social por posible incumplimiento de la Ley de Servicios Digitales (DSA), al sospecharse un uso de la aplicación para difundir desinformación en la UE. La respuesta del propietario de Twitter fue plantear la retirada de la red social del espacio europeo, para no cumplir con la DSA, y el despido masivo, sobre todo de empleados europeos¹¹.

Todo ello, revela Twitter como uno de los espacios virtuales más óptimos para hacer proliferar la crispación, la conflictividad social, las *fake news* y el odio, erigiéndose así como dispositivo fundamental para la distorsión de la comunicación entre gobernantes y gobernados. Es por ello que Twitter se cuenta entre las herramientas del poder neoliberal con mayor potencial para el despliegue de su particular forma de dominación, resultando por ello relevante como objeto de reflexión.

1. Gubernamentalidad neoliberal y capitalismo de la vigilancia¹²: las redes sociales como elemento integrado en el dispositivo del poder anónimo mundial

La gubernamentalidad es una forma foucaultiana de pensar el poder entendido como gobierno, es decir, como actividad, como dinámica inherentemente expansiva de tácticas, técnicas y procedimientos de dominación sobre los vivos que se observa en el tiempo largo y se concreta en la cada vez mayor abarcabilidad de esferas de la vida de los gobernados¹³. El gobierno, en su objetivo de dirigir las conductas, ha ido utilizando cada vez modos más novedosos y sutiles de administración de la vida hasta llegar a la actualidad donde la última orilla de nuestro psiquismo ha sido afectada¹⁴.

Foucault piensa la gubernamentalidad a escala de Estado¹⁵. Sin embargo, en la era neoliberal la gubernamentalidad ya no hace referencia a una institución concreta como el Estado sino a una estructura de *arkhé* que se configura como un poder de poderes, como una cooperación de poderes, como una coexistencia de múltiples elementos, dando lugar a un gran dispositivo que podemos entender como un Sistema de Gobierno Complejo.

Este dispositivo, al que llamaremos poder anónimo mundial¹⁶, está compuesto por los Estados y por una multiplicidad de elementos no estata-

¹ C. Laval & P. Dardot, *El ser neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2018, p. 17.

² G. De Lagasnerie, *La última lección de Michel Foucault*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

³ C. Laval & P. Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.

⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁵ G. Deleuze, *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*, Buenos Aires, Cactus, 2015.

⁶ M. Foucault, *Seguridad, territorio, población. Cursos del Collège de France (1977-1978)*, España, Akal, 2017.

⁷ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Ulzama, Ned, 2020.

⁸ Concepto tomado de Byung-Chul en *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, y de Zuboff en *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*.

⁹ J. Pérez Colomé, “El odio se disparó en Twitter tras la llegada de Elon Musk y su impacto es más profundo de lo esperado”, *El País*, 12 Febrero 2025.

¹⁰ M. Jiménez, “Twitter abre una nueva era bajo el mando del volcánico Elon Musk”, 30 Octubre 2022.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Concepto tomado de Zuboff en *La era del capitalismo de la vigilancia*.

¹³ M. Foucault, *op.cit.*, p. 136.

¹⁴ C. Laval & P. Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.

¹⁵ M. Foucault, *Seguridad, territorio, población. Cursos del Collège de France (1977-1978)*, España, Akal, 2017.

¹⁶ Concepto tomado de Villacañas en *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*.

les; siendo estos últimos los que dirigen y orientan a los primeros¹⁷. Estamos ante un Nuevo Poder que va más allá del Estado, incorporándolo en un complejo mucho más grande; dentro del cual asume la fundamental tarea de la administración de la vida y la muerte y queda subordinado al poder económico.

El concepto de Sistema de Gobierno Complejo nos da una cierta idea del oscurantismo que caracteriza al poder anónimo mundial. De esta manera si bien podemos identificar y describir algunos de los componentes de la estructura del dispositivo, la realidad es que su complejidad es tal que se hace imposible definir el todo y conocer de manera exacta todos los elementos que lo conforman y cómo se relacionan entre sí para dar ciertos resultados. Así, la gubernamentalidad neoliberal conforma una especie de estructura reticular donde, si bien existe una cierta jerarquía entre el poder económico y el Estado, todos los elementos, incluso los que aún no somos capaces de ver, participan en la dominación; siendo sus efectos inimputables a una instancia única pues no hay una responsabilidad específica de los resultados sino que estos se producen por la confluencia e interacción del todo. De modo que estamos ante un nuevo diseño del poder muy difuso y complejo donde la despersonalización se ha maximizado dando lugar a una inédita forma de poder invisible y anónima¹⁸.

La dinámica del poder neoliberal adopta la forma concreta del principio de la economía sin límites^{19,20}. Se trata de un movimiento que nunca tiene fin y que tiene por objetivo la economía, abarcando de manera constante nuevos lugares utilizando tecnologías cada vez más sutiles para gobernar poniendo todo bajo la racionalidad económica; siendo la economía su título de gobierno en el sentido platónico del término²¹.

El concepto de poder anónimo mundial hace referencia al alcance planetario del dispositivo, es decir, afecta y configura la totalidad mundial sin quedar nada fuera de su alcance²², e incluso, en su dinámica expansiva, inventa nuevos espacios que abarcar y dominar -como es el caso de la virtualidad-. De modo que estamos ante una novedad radical en la historia de Occidente donde jamás se ha dado una estructura de poder que haya cristalizado como forma de totalidad.

Dentro de la multiplicidad de elementos que conforman el poder anónimo mundial encontramos los dispositivos de control no estatales. Estos hacen referencia a todos aquellos elementos que forman parte del mundo de la tecnología 4.0²³, entre los que

encontramos a las redes sociales, y que han dado lugar a la configuración de lo que podemos llamar capitalismo de la vigilancia.

El capitalismo de la vigilancia es una radicalización de la lógica de acumulación y dominación, sin precedentes, basada en la utilización de la experiencia humana como fuente de materia prima gratuita a partir de la cual extraer datos conductuales de todo ser humano para, a través de una compleja maquinaria tecnológica diseñada por científicos expertos, transformarlos en productos predictivos de comportamiento individual en el tiempo corto, medio y largo; los cuales se ponen al servicio de fines comerciales y políticos de terceros dando lugar a la creación de un nuevo mercado, el de los futuros conductuales. En este nuevo mercado las empresas compran y venden estos productos predictivos de conducta humana con el objetivo de influir en ella y dirigirla hacia los resultados comerciales deseados. Estamos pues ante una nueva forma de capitalismo que usa la vigilancia de los gobernados como medio para la acumulación de capital²⁴.

En el año 2002, Google dejó establecidos los fundamentos de esta nueva lógica económica convirtiéndose en el foco difusor de la nueva forma de capitalismo. No obstante, poco tardaron en llegar múltiples empresas al negocio de la vigilancia, atraídas por las ganancias que generaba la predicción conductual, así como los Estados y sus servicios de inteligencia²⁵. De modo que, a día de hoy, los mecanismos de la vigilancia se han convertido en el resultado complejo de una estructura de poder que no podemos determinar en todos sus elementos ni en todos sus intereses.

Durante las primeras décadas la vigilancia estaba restringida al espacio de la virtualidad, es decir, a las conductas de los usuarios en internet. Sin embargo, en la actualidad, en coherencia con el principio de la economía sin límites, la vigilancia se ha extendido al mundo real; donde existe toda una carrera competitiva por parte de los distintos elementos de la vigilancia por alcanzar y monitorizar todo ámbito de la vida cotidiana a través del desarrollo de múltiples y diversos dispositivos -como los móviles y sus distintas aplicaciones, las Smart TV o las viviendas domotizadas, entre otros- que permiten registrar, codificar y extraer con detalle rasgos de comportamiento en los sitios más privados e insospechados de la vida diaria²⁶. Los bienes o servicios ofrecidos por el capitalismo de la vigilancia ya no son objeto de intercambio de valor sino un "gancho" para atraer a las personas y robarles sus datos de comportamiento²⁷. Cada paso dado en el espacio físico y virtual, cada respuesta dada a cada estímulo recibido, es registrado como dato para seguir perfeccionando el algoritmo específico de cada individuo.

¹⁷ G. De Lagasnerie, *La última lección de Michel Foucault*, Buenos Aires, Fondo Cultura Eco., 2015.

¹⁸ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Ulzama, Ned, 2020.

¹⁹ C. Laval & P. Dardot, *El ser neoliberal*, op. cit.

²⁰ J.L. Villacañas, op. cit.

²¹ J. Rancière, "Diez tesis sobre la política" y "¿Significa algo la democracia?", en *Disenso. Ensayos sobre estética y política*, México, FCE, 2019, pp. 55-56.

²² J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Ulzama, Ned Ediciones, 2020.

²³ Concepto tomado de G.C. Artazo., M. Eula., & M. Parano,

Ciencias Sociales, hibridez y Tecnologías 4.0: Oportunidades y desafíos, *ConCienciaSocial Rev. digital Trabajo Social*, 8(15). 2024.

²⁴ S. Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona, Paidós, 2020, p. 21.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, p. 24.

La dominación neoliberal se oculta tras la comodidad de internet, las redes sociales, las aplicaciones móviles y los motores de búsqueda “fusionándose por completo con la vida cotidiana” en la que el móvil se ha convertido en el informante más importante y eficaz que nos impone una vigilancia continua²⁸.

Una ubicua forma de poder que menosprecia cualquier barrera de la experiencia privada extendiendo sus tentáculos hacia prácticamente todos los rincones de la existencia, configurando un mundo en el cual no hay salida -en coherencia con sus aspiraciones de totalidad-, que tiene por objetivo conseguir las predicciones más exactas que posibiliten “el control más perfeccionado” de los individuos tanto dentro como fuera de la red²⁹. El acceso a la información se ha convertido en medio esencial de la dominación neoliberal “degradando a las personas a condición de datos y ganado consumidor”³⁰.

La ignorancia e ilegibilidad de la vigilancia, y de lo que sus procesos pueden generar³¹, son “condición necesaria de tan ubicua rendición de la vida humana”³². Los individuos son desposeídos de un excedente conductual del que no son conscientes. Las estructuras de la vigilancia saben todo acerca de los humanos; acumulando grandes cantidades de información que jamás comparten con ellos³³. De esta manera si bien sabemos cuál es la lógica de funcionamiento de la vigilancia la realidad es que no podemos ver, conocer ni determinar qué saben y cómo y de qué manera están usando exactamente nuestros datos de comportamiento; por lo que tampoco podemos prever las consecuencias exactas que esto tiene sobre nuestras vidas. El oscurantismo referente a estas prácticas es casi absoluto³⁴. En la era neoliberal la vida de las personas es completamente transparente pero la dominación nunca es transparente “la transparencia es el frente de un proceso que escapa a la visibilidad”³⁵.

Por tanto, se ha generado una asimetría de conocimiento sin precedentes que ha dado lugar a una nueva forma de poder que Shoshana Zuboff (2020) denomina como poder instrumental³⁶. Un Nuevo Poder cuya base de dominación es el conocimiento minucioso de los detalles más íntimos de los gobernados. Estos mecanismos de la vigilancia se vuelven esenciales para el gobierno pastoral neoliberal al posibilitar una específica conducción de la conducta individual nunca antes conocida.

El capitalismo de la vigilancia no solo reclama para sí el derecho a invadir la vida humana, sino que supone un menosprecio a derechos fundamentales relacionados con la autonomía de los individuos

como es el derecho a la autodeterminación; esencial para la democracia³⁷. El conocimiento asimétrico posibilita al Nuevo Poder sugerir, atraer, animar, incitar, inducir comportamientos en el individuo que no derivan de un proceso reflexivo libre y que responden a los intereses del gobierno³⁸; presentándose la vigilancia según Shoshana Zuboff (2020) como una fuerza antidemocrática³⁹. En este sentido el poder neoliberal funciona más como un mecanismo de incitación, para llevar la subjetividad a una cierta conducta, que como mecanismo de represión explícita⁴⁰.

El capitalismo de la vigilancia va a ser la arquitectura, el almacén, el esqueleto que sostiene y posibilita la configuración del medio neoliberal y sus específicos mecanismos de dominación de los gobernados.

2. Dominación neoliberal: la potencia de las redes sociales para el gobierno pastoral

La segunda dimensión del gobierno neoliberal es la dominación, que hace referencia a la dimensión *singulativim* de un gobierno pastoral. El dispositivo de poder neoliberal dirige las conductas de cada uno de los gobernados individualmente, al igual que un pastor guía a cada una de las ovejas de su rebaño^{41,42,43}.

El objetivo fundamental de la dominación neoliberal consiste en la producción de un cierto tipo de subjetividad para conducir la conducta de los gobernados. Como bien evidencia la célebre frase de Margaret Thatcher “el medio es la economía pero el objetivo es cambiar las almas”^{44,45}, siendo la subjetividad producida por la gubernamentalidad neoliberal lo que llamamos vida precaria⁴⁶.

Toda forma de poder (incluida la neoliberal), para ejercer dominación, necesita producir verdad, de manera que su verdad sea asumida por los gobernados como *la* verdad. Todo poder, nos dice Foucault (2014), quiere asegurar su posición como definitiva, y convertirse en perenne, y para ello necesita que los gobernados lean su política como verdad, alcanzando así su dominación.

³⁷ *Ibidem*, p. 262.

³⁸ H. Byung-Chul, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022.

³⁹ S. Zuboff, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁰ D. Lorenzini, “Gubernamentalidad, subjetividad y forma de vida neoliberal”, en R. Castro y E. Chamorro, ed., *Para una crítica del neoliberalismo*, Madrid, Lengua de Trapo, 2021, pp. 235-256.

⁴¹ G. Deleuze, *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*, Buenos Aires, Cactus, 2015.

⁴² M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, España, Akal, 2017.

⁴³ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Uizama, Ned, 2020.

⁴⁴ Margaret Thatcher Foundation (2023): Interview for Sunday Times. Recuperado en: <https://www.margaretthatcher.org/document/104475>

⁴⁵ C. Laval & P. Dardot, *La nueva razón del mundo*, *op. cit.*, p. 335.

⁴⁶ Concepto tomado de Villacañas en *Neoliberalismo como teología política*.

²⁸ H. Byung-Chul, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022, p. 17.

²⁹ S. Zuboff, *op. cit.*, p. 134.

³⁰ H. Byung-Chul, *op. cit.*, p. 9.

³¹ S. Zuboff, *op. cit.*, p. 24

³² *Ibidem*, p. 134.

³³ *Ibidem*, p. 25.

³⁴ S. Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona, Paidós, 2020.

³⁵ H. Byung-Chul, *op. cit.*, p. 17.

³⁶ S. Zuboff, *op. cit.*, p. 22.

El poder, para generar dominación, también necesita de la fabricación de un medio, un espacio donde desplegar una cierta aleturgia que posibilite la interiorización de su verdad y la emergencia de la forma de la subjetividad que le conviene configurar; entendiendo aleturgia como el:

Conjunto de los procedimientos, verbales o no, por los cuales se saca a la luz lo que se postula como verdadero en oposición a lo falso, lo oculto, lo indecible, lo imprevisible; no habiendo ejercicio del poder sin algo parecido a una aleturgia⁴⁷.

La gubernamentalidad neoliberal fabrica su medio, a escala planetaria, a través de la aplicación de dos dinámicas fundamentales: la economía sin límites y la proyección del mercado, es decir, de la competencia y el consumo, a todas partes instituyendo y regulando toda relación social. Sin embargo, este medio será presentado no como artificio sino como segunda naturaleza⁴⁸, la cual se nos impone con voluntad de absolutismo ocultando su condición de institución y, por tanto, de modalidad, rompiendo las líneas del tiempo entre el pasado, el presente y el futuro como si el medio neoliberal hubiera existido siempre y no pudiesen darse alternativas para el futuro⁴⁹; siendo esta presentación del futuro como un muro esencial para la vida precaria.

La configuración del medio no es únicamente un resultado del ejercicio del poder; sino que también las acciones de los gobernados, a través de sus resistencias a las políticas de gobierno, pueden afectar dicho ejercicio. Por ello el poder busca cada vez vías menos evidentes de fabricación del medio que generen dominación sin la emergencia de resistencias. Uno de los mecanismos más sutiles, que no generan oposición sino adicción, actualmente utilizado por la gubernamentalidad neoliberal para la expansión de su poder son las redes sociales. Estas, en cuanto elemento integrado de la gubernamentalidad neoliberal, fabrican medio al estar configuradas como espacios atravesados en todas sus dimensiones por la racionalidad económica; erigiéndose así como esenciales para la interiorización de la ideología neoliberal en los gobernados.

Las redes sociales producen verdad como función del poder. Twitter se configura como espacio en el que se despliega la aleturgia neoliberal en forma de discurso vehiculado por los tweets. De esta manera Twitter se convierte en un escenario donde se posibilita la conversión del discurso neoliberal en verdad a través del diseño y contenido de sus publicaciones; posibilitando la normalización e interiorización de los principios neoliberales de la competencia, el consumo y la economía sin límites.

En este proceso de interiorización de la verdad neoliberal por parte de los gobernados, la gubernamentalidad lleva a cabo un gran salto, que nunca antes se había producido, y que consiste en borrar

las diferencias entre el fuero interno de las convicciones y la dimensión pública. El poder neoliberal destruye la frontera entre el psiquismo y la exterioridad política alcanzando la individualidad hasta unas profundidades nunca vistas^{50,51}.

Podemos entender el espacio de la virtualidad, configurado en el contexto de Twitter, como una proyección del medio neoliberal -entre los cuales existe una retroalimentación positiva-. Un nuevo espacio del capitalismo que adopta la estructura del mercado donde los singulares se entregan a la competencia a través de sus publicaciones; las cuales tienen el objetivo de conseguir su máxima valorización en el mercado virtual. Las redes son un escaparate de mercancías donde la primera de todas es el propio individuo; siendo los likes, característicos de estos lugares, la expresión misma de la conversión de toda persona en mercancía a la que se le pone un valor.

Twitter es una herramienta que posibilita el difuminado de las barreras interioridad-exterioridad al mantener al individuo constantemente inmerso en el tiempo del capital. Asimismo, las redes no solo imponen a los singulares el tiempo de la producción capitalista sino que además están específicamente diseñadas para generar una atracción adictiva en los usuarios⁵². Este diseño construye en los singulares la necesidad de estar constantemente conectados, manteniéndolos de manera continua en la temporalidad neoliberal; lo cual facilita la interiorización pulsional de las reglas económicas del poder neoliberal, es decir, de su ideología para convertir a los gobernados en sedes de expresión de la misma.

Uno de los mecanismos fundamentales que permiten la interiorización de la verdad neoliberal es el placer de gozar o plus de goce entendido como un placer que siempre viene acompañado de la promesa de su aumento⁵³; construyendo así una temporalidad. El poder neoliberal acota el placer de gozar al consumo para configurar así una forma de consumir acelerada, impulsiva e insaciable que conocemos como frenesí del consumo; a través del cual, el poder neoliberal consigue que la subjetividad, sin resto, desee de manera autoconsciente el capitalismo, alcanzando así la dominación de los gobernados⁵⁴.

La adicción a Twitter se configura a partir de este esquema. La novedad de la notificación constante con contenido deseado y específicamente fabricado para cada individuo, resultado de una insaciable actualización de la información, junto con el diseño y ubicación de los botones de la plataforma, genera en el sujeto una activación de los mecanismos fisiológicos del placer que dan lugar a un consumo compulsivo de la red social⁵⁵. El individuo desea entrar en Twitter.

⁵⁰ D. Lorenzini, *op cit.*, pp. 235-256.

⁵¹ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Ullama, Ned, 2020.

⁵² S. Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*, Barcelona, Paidós, 2020.

⁵³ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 122.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Y.M. Rodríguez García, "Reconceptualización de la educación en la era digital: educocomunicación, redes de

⁴⁷ M. Foucault, *El Gobierno de los Vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*, México, Fondo Cultura Eco., 2014, p. 24.

⁴⁸ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 115.

⁴⁹ M. Fisher, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017.

Twitter es esencial para producir e impulsar el frenesí del consumo al estimular de manera constante a los individuos con mercancías. La red social trabaja, mediante las imágenes en las pantallas, el deseo alucinatorio convirtiendo las mercancías en objetos atractivos. Las pantallas potencian la fetichización de las mercancías a través de un potente trabajo sobre el imaginario de los usuarios; manteniéndolos atrapados en las imágenes con una fuerza superior a la de la realidad tangible, lo cual permite guiar su consumo y secuestrarlos en una conexión permanente.

En la sociedad de la vigilancia el poder, ya no somete la voluntad con la violencia sino que influye en el plano inconsciente de la subjetividad. La maquinaria algorítmica de Twitter, como elemento de la vigilancia, desnuda la parte inconsciente: “esas capas prerreflexivas, instintivas y emotivas del comportamiento que van por delante de las acciones conscientes de los sujetos en la red”⁵⁶ conduciendo el comportamiento de los individuos hacia el consumo, en sus múltiples formas, sin que estos sean conscientes de ello; es más, se sienten libres en la toma de decisiones⁵⁷.

Los sujetos consumen de manera pulsional, acometiendo actos y no acciones, las mercancías que las empresas de la vigilancia presentan ante sus pantallas; sintiendo placer cuando las obtienen. En este sentido, la figura del *influencer* en redes sociales toma una esencial relevancia para la inoculación de este frenesí del consumo. Se trata de sujetos con capacidad para influir en la conducta de sus seguidores, los cuales adquieren las mercancías que los *influencer* dicen utilizar en su vida diaria; mostrándolo a través de sus publicaciones. En este sentido, “la propia identidad deviene en mercancía” pues los *influencer* configuran un imaginario en el que las mercancías parecen productos de autorrealización y construcción de la identidad⁵⁸. En la era neoliberal, los gobernados ya no van a “seguir a un líder sino a sus *influencers*”⁵⁹.

Otro de los mecanismos fundamentales que permiten la interiorización de la verdad neoliberal en los gobernados es la libertad; siendo esta un elemento esencial de dominación. Las redes sociales se configuran como espacios donde se explota la comunicación e interacción de los gobernados a través de la inoculación de una fuerte sensación de libertad. En la era de la vigilancia los individuos se sienten libres, e incluso creativos, en las redes sociales, sin embargo, cuanto mayor es el tiempo de su navegación y sus interacciones durante la misma mayor será la precisión de su dominación^{60,61}. Ser libre ya “no significa actuar, sino hacer clic, dar al like y postear”⁶²; siendo la sensación de libertad, junto con el placer,

un elemento esencial para generar individuos entregados a las redes sociales y al capitalismo.

En el capitalismo de la vigilancia nos encontramos ante un modelo panóptico de dominación inverso al del poder disciplinario. El panóptico disciplinario genera dominación al inyectar en los gobernados una fuerte sensación de estar siendo observados de manera constante provocando un autocontrol en los sujetos que los mantiene sumisos. Sin embargo, en la era neoliberal los gobernados son constantemente vigilados pero ellos no se sienten observados sino libres y auténticos; siendo ellos mismos los que se visibilizan a voluntad, se esfuerzan en ello e incluso desean esa visibilidad entregándose a un frenesí comunicativo adictivo que atrapa a los sujetos⁶³. Asimismo, la valorización positiva de las publicaciones a través de los likes reportan placer en los usuarios estimulando el ciclo frenético de la comunicación.

Por tanto en la sociedad neoliberal es la “libertad sentida y no la conciencia de vigilancia permanente”⁶⁴ lo que asegura la conducción del comportamiento de los gobernados. Un mecanismo dominación altamente sutil.

De modo que, para que haya dominación, toda gubernamentalidad necesita de un medio en el que fabricar un hechizo, encantamiento o mecanismo alucinatorio que de alguna manera distorsione la relación entre el Poder y los gobernados, de manera que estos no puedan ver con nitidez la naturaleza de dicha relación, dejándose llevar por los encantos del medio para acabar deseando su servidumbre. En el medio neoliberal el placer del frenesí del consumo y la sensación de libertad mediados a través de las redes sociales en las pantallas operan como encantamientos que ocultan su fabricación como coerción para la dirección conductual de los individuos. Las pantallas vinculan a los gobernantes con los gobernados de una forma en la que, aunque todo lo que ofrecen parece nítido, es una alucinación, haciendo que los gobernados realmente no vean con claridad el ejercicio político del Poder. Sin embargo, se trata de una distorsión muy sutil puesto, que no impide la visión sino que la altera, en lugar de aguzarla. Los hechizos -aquí, el placer de consumir y la sensación de libertad- se configuran como atractivos con el fin no solo de ocultar la dominación sino de que esta sea deseada⁶⁵.

Todo ello revela internet y, en concreto, las redes sociales, como elementos con una fuerte potencialidad para la conquista del psiquismo, afectando no solo al mundo virtual sino que está definiendo el mundo real.

La ideología neoliberal se convierte en configuradora de subjetividad, dando lugar a individuos entregados al frenesí en sus distintas formas, la competencia y la economía sin límites. Esto se traduce en la conformación de una subjetividad como clausura autorreferencial, es decir, que los gobernados no solo se entregan a la competencia con el otro

aprendizaje y cerebro. Factores claves en los actuales escenarios de construcción de conocimiento, *Rev. de Comunicación de la SEECI*, n°42, 2017, pp. 85-118.

⁵⁶ H. Byung-Chul, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 14.

⁶¹ D. Lorenzini, *op. cit.*, pp. 235-256.

⁶² H. Byung-Chul, *op. cit.*, p. 20.

⁶³ *Ibidem*, pp. 14-15.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 19.

⁶⁵ E. De La Boétie, “Capítulo 1” en *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*, Madrid, Akal, 2022.

sino que la auténtica competencia del sujeto neoliberal está referida al sí mismo⁶⁶.

Un ejemplo de ello lo tenemos en el frenesí comunicativo de los usuarios de Twitter quienes constantemente compiten consigo mismos para conseguir una publicación positivamente valorada. En este sentido los *likes*, a través del placer que reportan, potencian la competencia con el sí mismo al estimular una dinámica sin fin por conseguir publicaciones bien valoradas; que nunca sacian, deseando siempre más. En este sentido las redes sociales producen ansiedad, frustración y afectación de la autoestima de los usuarios cuando estos no reciben las valoraciones esperadas; siendo estos, rasgos característicos de la subjetividad neoliberal.

El sujeto neoliberal por excelencia es el *Homo oeconomicus*, el emprendedor o el individuo-empresa (Foucault, 2016). De modo que la competencia con uno mismo estará siempre orientada a la consecución del máximo acercamiento posible a este arquetipo neoliberal a través de la valorización del individuo como actor económico. Los gobernados siempre persiguen ocupar una posición vencedora en la asignación de lugares llevada a cabo por el mercado. De esta manera, los singulares se convierten en seres autodisciplinados, que se autocontrolan para comportarse en base a la ideología neoliberal interiorizada y alcanzar el éxito. Así, la carga de configuración de la subjetividad neoliberal recae sobre el propio sujeto. Esta es la genialidad del gobierno neoliberal, dejar el esfuerzo de construcción de la subjetividad en los gobernados; de lo que cabe deducir que se aprovecha la libertad natural de los singulares para que construyan su autodisciplina y, por tanto, su propia dominación^{67,68}. El gobierno neoliberal es mantenido por los gobernados a través de su deseo de servir; estando la libertad y la dominación en sus propias manos⁶⁹.

3. Vida precaria: la producción de una nueva forma de la subjetividad

Entendemos vida precaria como la forma de la subjetividad que fabrica la gubernamentalidad neoliberal a partir de la configuración de cierto medio. En estas páginas, se ha querido transcender el concepto de vida precaria como aquello que apela a los lugares asignados por el mercado, y concretamente a las vidas que fracasan en el juego de la competencia⁷⁰. Aquí se defenderá la vida precaria como una forma de la subjetividad que no solo apela a un grupo social fracasado sino a toda la humanidad. La precariedad no está relacionada con el éxito o el fracaso sino con la falta de reflexividad y acción política, con la falta de modalidad frente al absolutismo de la realidad que impone el poder neoliberal, con el aislamiento del individuo y con la entrega total del psiquismo a

la economía sin límites⁷¹. Una “práctica reducida de la subjetividad es lo que llamamos vida precaria”⁷².

3.1 Análisis del medio en el que despliega su particular forma de dominación la gubernamentalidad neoliberal

El medio es el espacio o entorno donde el poder ejerce su específica forma de dominación a través de una cierta política de sociedad que dará lugar a una institución concreta de lo social; en el caso neoliberal el establecimiento de la competencia como regulador de toda relación social en el objetivo de posibilitar la emergencia de la vida precaria. Todo medio se configura a partir de una polaridad políticamente escogida siempre caracterizada por la facilitación y la amenaza; en el caso neoliberal, el medio se fabrica en base a la polaridad libertad-terror. De modo que el poder neoliberal necesita como mecanismos habilitadores de su medio la fabricación de libertad y a su vez administrar aquello que la amenaza, como mecanismo compensatorio o de control, que en este caso será el terror^{73,74,75}.

Esta producción sabiamente combinada de libertad y de terror tiene como objetivo configurar una subjetividad entregada a la persecución de la economía sin límites y, por ende, conquistada sin resquicio⁷⁶; actuando el terror como contrapeso a los posibles desarrollos que la libertad pudiera tener al margen de la producción que hace el estilo gubernamental.

La libertad “nunca es otra cosa que una relación actual entre gobernantes y gobernados”⁷⁷. En el medio neoliberal tenemos una libertad completamente economizada, es decir, no tiene relación con la autonomía del individuo en el sentido de apertura sino con la posibilidad única de persecución del interés económico individual a través libre ejercicio de la competencia y la capitalización y consumo sin límites.

Esta libertad económica se fabrica y administra a cada momento con un marco jurídico, “una enorme cantidad de intervenciones gubernamentales que serán la garantía de la producción de libertad necesaria para gobernar”⁷⁸. A través de la legislación la gubernamentalidad neoliberal configura la libertad económica entendida como: libre competencia, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de venta y consumo, libertad de precios, libertad de discusión, libertad de movimiento, etcétera⁷⁹. A partir de esta fabricación de libertad fáctica se deriva todo un imaginario, todo un sistema de representación, en el que el individuo acaba por asociar la libertad con la

⁶⁶ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Uizama, Ned, 2020.

⁶⁷ D. Lorenzini, *op cit.*, pp. 235-256.

⁶⁸ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Uizama, Ned, 2020.

⁶⁹ E. De La Boétie, “Capítulo 1” en *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*, Madrid, Akal, 2022.

⁷⁰ G. Standing, *El Precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Pasado y Presente, 2011.

⁷¹ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 185-188.

⁷² *Ibidem*, p. 187.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, España, Akal, 2016.

⁷⁵ D. Lorenzini, *op cit.*, pp. 235-256.

⁷⁶ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Uizama, Ned, 2020.

⁷⁷ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica, op.cit.*, p. 71.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 73.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 72.

exclusiva persecución individual de la acumulación de riqueza para el consumo de mercancías.

En el neoliberalismo, la individualidad se convierte en proyecto político; por lo que, con su libertad economizada, lejos de tener una intencionalidad de generar individuos autónomos configuradores de sí mismos, tiene como objetivo fundamental la asimilación de la subjetividad a la lógica empresarial. La asociación del sentimiento de libertad con la posibilidad de perseguir la riqueza y consumir mercancías sin fin configura una subjetividad que desea dichos actos y se siente libre realizándolos.

Estamos ante un medio que usa la libertad como forma de sutil coerción para configurar una subjetividad que no busque alternativas a la competencia sino que se entregue a ella. No es una libertad que posibilite a los individuos elegir a través de la conciencia crítica, no se buscan seres autónomos sino seres entregados a la economía sin límites; convirtiendo al agente económico en una forma absoluta de la subjetividad. En la actualidad, la libertad economizada se ha convertido en el único significante para el concepto de libertad en tanto que no hay lugar para el cuestionamiento de la segunda naturaleza del medio, es decir, de que la definición política de lo social esté cerrada.

La gubernamentalidad neoliberal necesita que la riqueza sea perseguida sin fin; característica clave de la economía sin límites. Para ello no basta con la libertad sino que utilizará el plus de goce, como “técnica sofisticada de motivación”⁸⁰, con el que el individuo pueda disponer de placer a través de la consecución de sus victorias en el libre ejercicio de la competencia. La posibilidad del éxito, acompañado de su goce, es lo que posibilita la dominación. Se busca que los sujetos se introduzcan en una carrera competitiva sin fin persiguiendo el placer que produce la victoria, que siempre viene acompañado de la promesa de su ampliación y aceleración. El goce es utilizado para configurar en el individuo su deseo de capitalismo. En este sentido el deseo se canaliza económicamente hacia todo aquello que “pueda traducirse en mercancía o alcanzarse a través de mercancías”⁸¹; vinculándose así el goce al consumo -como forma de distinción social a través de la obtención de mercancías-.

Para que esa persecución de la riqueza transformable en mercancías sea infinita el medio neoliberal debe ofrecer bienes y servicios “infinitos, masivos, continuos, renovables” de modo que el placer de gozar y la sensación de libertad asociada a la multiplicidad de oportunidades de consumo nunca decaigan, pues es la clave del deseo⁸².

El medio neoliberal presiona de manera constante al individuo a través de la libertad, el plus de goce y la sobreestimulación con mercancías para que este se deje llevar por su deseo y persiga pulsionalmente, y sin posibilidad de generar distanciamiento crítico, la capitalización de sí mismo como condición de placer. Con ello, los sujetos interiorizan los principios neoliberales que se articularán como configuradores de la subjetividad orientando al indi-

viduo hacia la autodisciplina y el control de sí mismo para seguir la senda de su capitalización y saciar su deseo -encadenándose a su propia jaula de acero-⁸³.

Así se cierra la producción del individuo empresa el cual se mueve en el medio atravesándolo todo con el cálculo económico, evaluando y organizando cada esfera de la vida cotidiana a partir de la racionalidad económica; sin dejar espacio al pensamiento de otros posibles. La totalidad de la subjetividad se implicará sin resto en la máxima capitalización de uno mismo “siendo la gran innovación neoliberal la vinculación directa entre la manera en que un individuo es gobernado y la manera en que se gobierna a sí mismo [...] obedeciendo al gobierno mundial y, al mismo tiempo, a uno mismo”⁸⁴. El neoliberalismo gobierna la vida a través de la economía e “implica algo más que una forma de gobierno y poder, implica una forma de subjetivación que se ha tornado económica”⁸⁵.

Sin embargo, en el medio neoliberal, el éxito no es un lugar perenne; sino siempre amenazado con la pérdida. De modo que la autovigilancia del individuo debe ser constante durante toda su existencia para mantener su capitalización y no perder su lugar victorioso. Nadie tiene su lugar asegurado, todos los sujetos están en peligro; por lo que la forma característica del comportamiento de los individuos será la adaptación sistemática a todas las modificaciones artificialmente introducidas por la gubernamentalidad neoliberal en el medio; configurando sujetos altamente gobernables^{86,87}.

Los actores del neoliberalismo a través de la alesturgia configuran la idea de que la victoria o el fracaso se deben al propio individuo, a su capacidad de lucha y adaptación, dando lugar a personas completamente entregadas a la competencia consigo mismas; haciendo que la persecución del interés egoísta en este medio no tenga límites. Esta responsabilización individual de los lugares asignados por el mercado da lugar a la emergencia del sentimiento de culpa en aquellos que no salen victoriosos en el juego de la competencia (Villacañes, 2020); una eficaz herramienta de dominación ya que los resultados del mercado están políticamente configurados.

Para conquistar el psiquismo sin dejar resto y que toda la subjetividad se entregue a la persecución de la economía sin límites hace falta la fabricación de una compleja amenaza de la libertad, el terror. Así, el medio neoliberal adopta las condiciones necesarias para que emerja el terror.

El terror es una forma extrema de miedo a través de la cual los individuos se enfrentan a las situaciones desesperadas⁸⁸. El miedo “es un cierto pesar o turbación nacidos de la imagen de que es inminente un mal destructivo. Sin embargo, no todos los males producen miedo sino los que tienen capacidad de acarrear grandes penalidades, y ello además si no

⁸⁰ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 123.

⁸¹ *Ibidem*, p. 125.

⁸² *Ibidem*, p. 126

⁸³ *Ibidem*, p. 125

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 132-133.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 166.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ D. Lorenzini, *op. cit.*, pp. 235-256.

⁸⁸ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 193.

aparecen lejanos, sino próximos, de manera que estén a punto de ocurrir. Los males demasiado lejanos no dan miedo”⁸⁹. Asimismo, el miedo se siente cuando existe la esperanza de superar dicho mal y “un signo de ello es que el miedo hace que deliberemos, mientras que nadie delibera sobre cosas desesperadas”⁹⁰.

El neoliberalismo es un arte de gobierno que se caracteriza por fabricar cosas sobre las que no cabe deliberar. El absolutismo de la realidad, que se configura con la presentación del medio como segunda naturaleza de la que no hay salida y la existencia de un poder anónimo e invisible, junto con el miedo al fracaso en el juego de la competencia, que se construye como amenaza constante, y el aislamiento del individuo, generan las condiciones necesarias para la desesperanza y, por ende, para el terror; que es la forma extrema de miedo que imposibilita la deliberación⁹¹.

El absolutismo de la realidad que impone el neoliberalismo se hace efectivo cuando no hay herramientas culturales ni teóricas que permitan producir distancia con respecto al modelo impuesto generando la posibilidad de evidenciar la representación del capitalismo, como una modalidad y no como naturaleza inevitable⁹². La gubernamentalidad neoliberal ha llevado a cabo una potente deslegitimación de todo modelo teórico y estructura cultural alternativa con las que poder hacer frente a ese absolutismo de la realidad. De modo que los neoliberales dejan a los sujetos frente a un mundo de la vida capitalista del que no hay salida y en el cual los individuos no pueden sentirse protegidos. Todo ello son condiciones esenciales del terror. Así, mientras que “el terror elimina la deliberación la pérdida de herramientas culturales elimina la experiencia y hace el terror insalvable”⁹³.

El terror se administra de manera privada puesto que se configura en el anonimato de la esfera íntima del individuo; al contrario que el miedo que tiene una dimensión pública al posibilitar la discusión. Por tanto, el miedo se comparte, pero el terror se vive en soledad, reforzando la estructura circular de la subjetividad. El terror privado tiene que ver con la vida de la necesidad, con la dificultad para cubrir la vida biológica y material, y apela a una insatisfacción de los sujetos que tiene que ver con el fracaso en el juego de la competencia; “con la desesperación que produce la entrada en el circuito del *Homo oeconomicus* –que deja lo humano fuera de todo valor reconocido–”⁹⁴. La potencia organizativa del mercado convierte la vida de los gobernados en un relato en el que la amenaza a la pérdida del trabajo o la imposibilidad del pago de la hipoteca se convierten en el apremio primero. Esta dependencia económica de la vida, que se configura como amenaza constante, es la que hace emerger el terror privado, el cual se verá a

su vez potenciado ante la incapacidad que tienen los gobernados para imputar a los responsables de los efectos del mercado sobre sus vidas. El poder invisible y anónimo hace que los singulares no conozcan a aquello que los domina; de modo que ante la confusión el terror emerge como una pasión más probable que el miedo⁹⁵.

La esperanza es condición de posibilidad para la reflexión; de modo que el terror privado que generan las situaciones desesperadas neutraliza la reflexividad, la hace imposible al desaparecer la esperanza, bloqueando la capacidad de acción de los sujetos y haciendo imposible la configuración de subjetividades políticas. Los sujetos invadidos por el terror se encuentran incapacitados para el pensamiento y la deliberación, siendo imposible configurarse como agentes de acción política quedando “expuestos a la efectividad aplastante”⁹⁶. De modo que la única esperanza que deja el terror, el único consuelo, es el plus de goce, es decir, que “la vida que resta es pura inercia”⁹⁷; siendo la inercia la forma de movimiento (solo aparente) que deja el terror. Los sujetos apresados por el terror se moverán, ante la falta de un horizonte alternativo, únicamente por la pulsión dirigida a la urgencia de la necesidad y del consumo. De este modo el terror posibilita que el frenesí de consumo opere como alucinatorio al configurarse como una vía placentera de escape⁹⁸. En este sentido los hechizos del medio ejercen un papel de ocultación del terror con el que se somete a los individuos para que se entreguen a su autodisciplina ante el temor al fracaso⁹⁹.

El terror privado tiene la potencialidad de afectar a la humanidad entera ya que ningún individuo tiene su lugar asegurado, de modo que incluso los actores del neoliberalismo, aquellos *Homo oeconomicus* con éxito en el juego de la competencia, cualquier día pueden perder su lugar convirtiéndose en víctimas del mercado y ser apresados por el terror. “El servidor de un dios terrible no está menos amenazado por él que aquellos a los que ya ha destrozado”¹⁰⁰. Por tanto, las vidas de todos los seres, gobernantes y gobernados, se encuentran amenazadas.

Por otra parte, el terror privado genera las condiciones de posibilidad para que, con el paso del tiempo, emerja una nueva forma de miedo extremo, el terror público. Se trata de la forma de terror que los neoliberales nunca pretendieron configurar al pensar que el terror privado fabricado desde una política neoliberal nunca podría elevarse a público. Esto se debe al falso y equívoco planteamiento neoliberal que presentaba el libre mercado como el único freno de los totalitarismos –donde incluía tanto al keynesianismo como al marxismo y el nazismo–¹⁰¹.

El terror público aparece cuando subjetividades aisladas, sin potencia reflexiva, son agitadas por el

⁸⁹ Aristóteles, “Libro II. Capítulo 5: El temor y la confianza” en *La Retórica*, Madrid, Gredos, 1999, p. 334-335.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 338.

⁹¹ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Ullama, Ned, 2020.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ *Ibidem*, pp. 197-198.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 199.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 196.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 194.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Spinoza., “Prefacio”, en A. Domínguez ed., *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza, 2019.

¹⁰⁰ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 193.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 199.

terror privado; luego apela a las cosas desesperadas. Este tipo de subjetividades se convierten en susceptibles a la superstición, es decir, a creer discursos irracionales que digan lo que desean escuchar construyendo ficciones a partir de realidades; deformándolas o exagerándolas. Estos “delirios de la imaginación”¹⁰² son preferidos a los razonamientos y a menudo son interiorizados como verdades absolutas; sin una reflexión crítica previa y sin generarse si quiera un espacio para la duda^{103,104,105}. De modo que “la superstición no tiene su origen en la razón sino en la pasión más poderosa” siendo “el temor el que hace a los hombres desvariar” haciendo a todo ser humano susceptible al terror público^{106,107}. Este transformará a “sujetos racionales en brutos al imposibilitar una libertad de juicio capaz de distinguir lo verdadero de lo falso”¹⁰⁸, y es que las ideas verdaderas y falsas solo son diferenciables si se aplica la lógica, es decir, la razón¹⁰⁹.

Este contexto hace posible la emergencia de populismos que aprovechan la agitación de la vida de los gobernados por el terror privado para elaborar discursos ficticios con los que configurar el terror público que será la base de su gobierno. Mediante este discurso los populismos conservadores convierten actores como los migrantes o el establishment en figuras del terror público que amenazan la vida de los gobernados. Un discurso que, a pesar de ser falso, genera impresión de realidad siendo rápidamente inoculado como verdad por subjetividades apresadas por el terror que produce la desesperación, dando lugar a la actual emergencia de estos populismos en Occidente; cuya base electoral son las clases sociales bajas^{110,111}.

Los populismos beben del terror privado que configura el medio neoliberal para erigirse como fuerza política de masas siendo directamente proporcional el triunfo de su discurso con el nivel de terror configurado por el neoliberalismo. Es por ello que a líderes populistas como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Santiago Abascal o Giorgia Meloni no les interesa alterar la política neoliberal, aunque se presenten como los salvadores de la tiranía del establishment, sino que incluso la intensifican, puesto que saben que “cada terror privado que el neoliberalismo produzca es un grado más del poder del terror público que ellos representan”¹¹². De manera que, cuanto más lejos vaya el neoliberalismo, más posibilidades de éxito electoral tendrán estas agrupaciones al

apoderarse del libre juicio de los desesperados conduciéndolos hacia fines deseados¹¹³.

La gubernamentalidad neoliberal deja en manos de los gobernados la configuración de su subjetividad, pero fabrica un medio que agita constantemente el psiquismo de los mismos a través de un frenesí en múltiples formas que da como resultado un terror administrado, ya que ante la aparición de un peligro no tendrán la potencia reflexiva para reducir el terror a miedo quedando apresados por el primero. Esto da lugar a la emergencia de subjetividades precarias cuyo movimiento es la inercia, que resulta de las emociones; en lugar de la acción, que resulta del pensamiento, propia de la subjetividad política. De modo que en el medio neoliberal el individuo se moverá exclusivamente por la pulsión y nunca por la reflexión.

3.2. El papel de Twitter en la construcción del terror

En la actualidad, Twitter se configura como un elemento integrado en el dispositivo de poder neoliberal esencial para la producción y difusión del terror en el medio a través del contenido, y la dinámica sin descanso, de sus publicaciones.

La administración del terror sigue la lógica del panóptico, es decir, hay una realidad efectiva y otra fantasmática; en toda amenaza hay una componente real y otra imaginaria¹¹⁴. Twitter, debido a su potencial alucinatorio, explota esa parte fantasmática de los hechos para infundir terror en el psiquismo de los gobernados. Ese juego con el imaginario del individuo a través de los tweets sumado a un lanzamiento sin fin de notificaciones generan las condiciones de posibilidad para la emergencia del terror; puesto que no se dispone de tiempo ni espacio para reflexionar acerca del contenido de lo que estamos leyendo ya que en el momento en el que nos ponemos a profundizar ya hemos recibido otro nuevo bombardeo de noticias que atender; teniendo la información un período de actualidad extremadamente pequeño¹¹⁵.

Twitter genera en los individuos un frenesí informativo en el que los sujetos producen y consumen información de manera constante. El texto breve se ha convertido en la unidad básica de transmisión de información, impidiendo la argumentación, cuyo contenido y lenguaje están específicamente producidos para generar reacciones rápidas y viscerales en los lectores; apelando a la emocionalidad y no a la reflexividad. Todo ello, junto a la sobreestimulación, genera en los usuarios confusión y excitación; afectando al sistema cognitivo bloqueando procesos que precisan de tiempo como el pensamiento. De esta manera Twitter configura un medio donde la distinción entre lo real y lo ficticio, entre lo verdadero y lo falso, se torna difusa; siendo esta la característica fundamental para hacer emerger el terror. Todo

¹⁰² Spinoza., *op. cit.*, p. 77.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ J.I. Israel, “VIII. Spinoza” y “XIII. El sistema de Spinoza” en *La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*, México, Fondo Cultura Económica, 2012.

¹⁰⁵ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Ullama, Ned Ediciones, 2020.

¹⁰⁶ J.I. Israel, *op. cit.*

¹⁰⁷ Spinoza., *op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 82.

¹⁰⁹ J.I. Israel, *op. cit.*, p. 297.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, Ullama, Ned, 2020.

¹¹² *Ibidem*, p. 200.

¹¹³ Spinoza, “Prefacio”, en A. Domínguez ed., *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza, 2019.

¹¹⁴ J.I. Israel, “VIII. Spinoza” y “XIII. El sistema de Spinoza” en *La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*, México, Fondo Cultura Eco., 2012.

¹¹⁵ H. Byung-Chul, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022.

ello tiene la intención de generar un movimiento inercial que lleve a potenciar la comunicación virtual dentro de Twitter permitiendo multiplicar la extracción de un excedente conductual con el que conducir la conducta^{116,117}.

En este sentido, la forma en la que se configura Twitter ha generado las condiciones de posibilidad para erigirse en la actualidad como espacio óptimo y líder en la difusión de noticias falsas o *fake news*; caracterizadas por ser altamente afectivas. La racionalidad es un proceso mucho más lento que la emotividad, la emoción despierta de manera automática mientras que la reflexión no. De manera que los textos mejor argumentados dejan de ser los más efectivos, pues implican la inversión de un tiempo de comprensión del que no se dispone, para serlo aquellos que tienen mayor capacidad de excitación emocional¹¹⁸. Esto ha dado lugar a un auge de la proliferación de las *fake news* en Twitter esencial para generar la confusión necesaria que hace emerger el terror en los usuarios. Estas características sumadas a la gran popularidad de Twitter y al poder que tiene la plataforma para mostrar unas noticias y ocultar otras, según sus intereses de gobierno, han convertido esta red social en un espacio esencial y peligroso de configuración de la opinión pública.

Twitter administra terror a través de la forma y contenido de los discursos de la plataforma y de su dinámica persuasiva. Estos discursos están configurados de tal modo que agitan el psiquismo de los sujetos jugando con el imaginario, con el espectro de la amenaza, asociado a los hechos haciendo emerger el terror tanto público como privado; en lugar de ofrecer la información de una manera que permita descomponer los hechos en sus distintos elementos, proporcionando herramientas de reflexión para su comprensión, posibilitando de esta manera manejar las amenazas del medio y reducir el terror a miedo.

Este auge de difusión de noticias falsas junto con el algoritmo de datos, que muestra una información específica referida a lo que cada individuo desea leer, está desembocando en una fuerte polarización y crispación social. Este contexto se ha convertido en un caldo de cultivo perfecto para la difusión del discurso de los populismos conservadores.

En línea con ello, Twitter se ha convertido en la principal red social utilizada por estos populismos para, a través de su discurso, difundir el terror público del que se alimentan; convirtiéndose esta red social en palanca fundamental para el triunfo de su discurso y el auge de estas agrupaciones. Twitter permite y facilita la conexión entre las agrupaciones populistas y los gobernados; posibilitando a los líderes de estos grupos el ejercicio de una gran influencia en el psiquismo de los singulares a través de sus mensajes; configurados para despertar un terror que derive en una respuesta visceral e inercial dirigida por el pánico, que es la forma histérica del terror. De esta manera acontecimientos como el asaltado al

Capitolio en EEUU o al Congreso de Brasil evidencian las potencialidades y posibilidades que ofrece Twitter para la construcción de un medio que posibilite el gobierno de la subjetividad de los gobernados.

3.3. Determinación de los elementos que configuran la vida precaria

La primera característica de la subjetividad configurada por la gubernamentalidad neoliberal está referida a su estructura, la cual se significa por ser circular y autorreferencial. La subjetividad aparece como una clausura, es decir, referida a sí misma, generando sujetos completa y exclusivamente entregados a la competencia con ellos mismos. Estamos ante la proyección del principio de la economía sin límites sobre la psique que genera una competencia de los sujetos consigo mismos que no cesa, a la que nunca ponen fin, en la que no existe una meta, puesto que después siempre hay más, ya que quedarse en un objetivo alcanzado sin buscar la superación es sinónimo de inacción y vaguería¹¹⁹. El propio individuo se somete a un constante análisis, evaluación y examen, atravesando con la racionalidad económica todas las esferas de su vida, con un objetivo: conseguir su máxima capitalización y tener la riqueza necesaria para adquirir las mercancías que le reportan placer y sacian sus deseos¹²⁰.

La subjetividad precaria persigue su interés egoísta sin contención, sin límites, ya que la circularidad de la misma imposibilita su apretura al vínculo comunitario que condicionaría dicha persecución. Una subjetividad cerrada está aislada porque le es muy difícil restringir su interés en favor del otro, en un sentido solidario; le es muy difícil no medir cada acción, cada interacción, en base al beneficio propio ya que eso podría poner en peligro su competencia y su lugar en el mercado.

Estamos ante una forma de la subjetividad que se siente culpable ante sus fracasos al entender que su lugar en el mercado está exclusivamente determinado por sus propias acciones. Esta idea configura una subjetividad completamente entregada a su autodisciplina para la persecución del éxito confundiendo su dominación con su salvación.

La tercera característica de la vida precaria es que su capacidad reflexiva está bloqueada. La presión que ejerce el medio sobre el individuo a través del frenesí informativo, comunicativo y de consumo que resultan en terror administrado producen una agitación de su psiquismo, por sobreestimulación, que deriva en una neutralización de la potencia reflexiva de dicho sujeto. Así, debido a que el pensamiento actúa como palanca para la acción, la subjetividad neoliberal se moverá por actos. De modo que la vida precaria es incapaz de erigirse como subjetividad política; la cual se caracteriza, precisamente, por su reflexividad y capacidad de acción¹²¹. De esta manera "el sujeto neoliberal es un sujeto esquizofrénico", susceptible a la superstición y la alucinación;

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ S. Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*, Barcelona, Paidós, 2020.

¹¹⁸ H. Byung-Chul, *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022.

¹¹⁹ J.L. Villacañas, *Neoliberalismo como teología política*, UIZama, Ned, 2020.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ *Ibidem*.

siendo esta condición “la que hace de su vida algo precario y eminentemente gobernable”¹²².

Otro rasgo diferenciador de la vida precaria es su desconexión con el pasado y su vivencia de la facticidad de la realidad como absoluto, contentándose con lo que tiene delante de sí y observando el futuro como un muro cerrado a la posibilidad de cambio. La subjetividad neoliberal ha sido desposeída de las herramientas culturales que le permiten entender la contingencia del tiempo histórico y con ello la vinculación del pasado, presente y futuro. Esto deriva en una subjetividad volcada a la competencia, que le impone el medio, y la adaptación entendidas como únicas formas de supervivencia.

Esta nueva forma de la subjetividad se encuentra sumergida en una temporalidad 24/7, es decir, que nunca descansa y siempre está disponible, pues apenas existen ya espacios libres del tiempo de la producción y el consumo; estando incluso los momentos de descanso en la esfera privada invadidos por los mismos. Se trata de una subjetividad que está constantemente ocupada, interconectada, comunicándose, respondiendo o procesando algún mensaje a través de internet. Una subjetividad que incluso se despierta del sueño en mitad de la noche para chequear sus nuevos mensajes¹²³. Esta subjetividad que no descansa ha desarrollado una necesidad constante de estar conectada a la red; lo cual ha desembocado en la emergencia de la nomofobia, una nueva patología que surge del miedo a estar desconectado. De esta manera los sujetos que la padecen sienten “malestar o ansiedad cuando están fuera de contacto tanto del móvil como del ordenador pues tienen miedo a convertirse en tecnológicamente incomunicables”¹²⁴. Esta temporalidad 24/7 ha creado en el psiquismo un miedo al vacío de conciencia¹²⁵, entendido como ausencia de estímulos. El sujeto neoliberal siente miedo al aburrimiento, a estar en silencio o solo con su pensamiento, lo cual deriva en una subjetividad que busca de manera obsesiva estar constantemente ocupada.

El sexto elemento que caracteriza la vida precaria es su aislamiento. Una subjetividad aislada apela a su imposibilidad de compañía, que tiene que ver con la interioridad y con la relación del individuo con el mundo exterior. Respecto a su relación con los demás, a una subjetividad configurada como clausura le es muy complicado abrirse y vincularse con los otros; lo cual genera aislamiento. En cuanto al mundo interior, el sujeto neoliberal al no tener potencia reflexiva queda aislado; pues si hubiese reflexividad el individuo ya no estaría solo sino acompañado por su propio pensamiento que le permitiría reflexionar sobre su lugar asignado por el poder y erigirse como subjetividad con capacidad de acción política. En este sentido, la vida precaria es una forma de la subjetividad que debido a su aislamiento es muy

susceptible de ser apresada por cualquier modalidad de afecto; ya sea en forma de placer o de terror.

La última característica de la vida precaria consiste en que la única certeza que tiene es la incertidumbre. El psiquismo de los gobernados se caracteriza por vivir bajo la amenaza constante de la posibilidad de la pérdida del lugar que ocupan. Se trata de un riesgo que ejerce una presión que nunca cesa puesto que en el medio neoliberal los sujetos nunca alcanzan un lugar seguro, una salvación. Esto conduce a una fuerte perturbación de la subjetividad volcando a los individuos a la lucha permanente por no perder la posición que ocupan. Esta incertidumbre sin fin apesadumbra la psique de los gobernados configurándose como un factor fundamental para la emergencia de patologías psíquicas como el estrés, la ansiedad y la depresión; características esenciales de la subjetividad en la era neoliberal¹²⁶.

4. Resistencias del psiquismo y revolución

La agudeza del gobierno neoliberal se centra en dejar la dominación en manos de los gobernados; siendo estos los que se someten a sí mismos. Si bien la gubernamentalidad presiona la psique a través del medio que fabrica, el trabajo de construcción de una subjetividad dirigida por la ideología neoliberal recae sobre el propio individuo. Es por tanto que aquí encontramos la llave de la posibilidad para generar resistencias a este radicalmente novedoso estilo de dominación; pudiendo abrir fisuras que rompan con el absolutismo de la realidad que se nos impone.

El hecho de que la conducción de la conducta quede en manos del individuo crea la oportunidad de generar resistencias a la dominación desde la subjetividad; creando “formas alternativas de subjetividad y de vida, es decir, formas alternativas de establecer relaciones consigo mismo y con los demás, distintas de las que fomentan y estructuran las tecnologías neoliberales de gobierno”¹²⁷. Estas resistencias del psiquismo necesarias para configurar subjetividades alternativas comienzan arrebatando tiempo a la temporalidad neoliberal. Los gobernados tienen la posibilidad siempre abierta de trabajar su subjetividad, y por tanto su libertad, a través de la generación de distancias respecto a los estímulos constantes que le llegan del medio y que le presionan para que se entregue a su autodisciplina; ocultando sus posibilidades de libertad.

Cada minuto de desconexión de las pantallas, cada minuto fuera de las redes sociales, cada minuto que el ser humano dedica a la lectura, cada actividad realizada alejada del consumo, cada momento dedicado a la vinculación intensa con el otro, cada acción realizada sin por qué, cada momento de aburrimiento, permiten la generación de un espacio de distanciamiento respecto del tiempo de la producción capitalista y una temporalidad al margen de la neoliberal, más lenta, con menos estímulos, que posibilita la emergencia de procesos cognitivos que necesitan de tiempo. Una subjetividad excesivamente estimulada es una subjetividad fácil de dominar porque no hay espacio para la reflexión, y con ella para la libertad de juicio, sino para la inercia.

¹²² D. Lorenzini, *op cit.*, p. 250.

¹²³ C. Jonathan., “Capítulo 1” en *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*, Barcelona, Ariel, 2015, p. 26.

¹²⁴ A. C. León Mejía., “Introducción y base teórica” en *Nomofobia: Revisión de la literatura y desarrollo de la versión española del Nomophobia Questionnaire (NMP-Q)*, Tesis doctoral, Univ. Salamanca, 2021, p. 8.

¹²⁵ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 172.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ D. Lorenzini, *op. cit.*, p. 248.

De modo que el distanciamiento del frenesí en todas sus formas, de todos los encantamientos del medio, es la clave para la libertad. Y es que “la reflexión no se abre camino sin la producción de distancias” necesarias para diferenciar, modelizar el medio neoliberal¹²⁸.

La libertad entendida como un proceso de construcción de una subjetividad que se desmarque de las coerciones del medio, capaz de pensar en otros posibles al margen de la competencia teniendo la posibilidad de elegir a través de la conciencia crítica. En este sentido, la reflexividad es condición necesaria y suficiente para alcanzar la libertad. El pensamiento permite romper el hechizo al “no contentarse con ver lo que tiene ante sus pies y mirar tanto hacia atrás como hacia delante, e incluso traer a la memoria las cosas pasadas para juzgar las futuras y medir las presentes”¹²⁹. Así, el pensamiento posibilita romper con el absolutismo de la realidad pues el pasado nos hace comprender que toda forma política es histórica permitiendo entender el presente como contingencia, como posibilidad siempre abierta. La distinción de las tres dimensiones del tiempo, donde pasado, presente y futuro están conectados, es esencial para la reflexividad y esta para la acción política entendida en un sentido rancieriano, es decir, como configuración de una subjetividad política capaz de cuestionar la estructura de poder y desafiar los lugares asignados por la misma.

Esta vinculación entre la reflexividad y la acción política se encuentra directamente relacionada con la capacidad de reducir el terror a miedo. El sujeto, al alejarse de los hechizos del medio, que ocultan el terror con el que se les mantiene en la autodisciplina, genera la posibilidad de la reflexión y la comprensión del presente como circunstancia histórica modificable, posibilitando la emergencia de la esperanza esencial para reducir el terror a miedo. Un proceso de reducción que debe estar en permanente construcción ya que la administración del terror en el medio neoliberal no cesa.

El miedo permite la configuración de subjetividades políticas capaces de acción y deliberación y, por tanto, de vincularse en horizontal con el otro; presentado una estructura abierta en lugar de circular. La acción política como desafío al poder será la clave para la transformación social. De modo que el cambio en la escala de la intensidad del miedo es lo que posibilita el vínculo político entre individuos necesario para caminar hacia la libertad y la democracia, abandonando la servidumbre.

El ser humano es libre por naturaleza, de manera que nos pueden estupidizar, adormecer, enfermar, empobrecer materialmente pero ninguna estructura de poder, ninguna estructura de totalidad, puede convertirnos en otra cosa distinta de nuestra naturaleza humana. No pueden arrebataros nuestra capacidad para desear y perseguir la libertad o para vincularnos intensamente, por tanto, por mucho que el ser humano sea sometido a una fuerte presión psíquica siempre estará en su mano perseguir la libertad o someterse a la dominación¹³⁰.

De modo que “al tirano no hay necesidad de combatirlo, está derrotado solo con que el país no consienta en su servidumbre; no es preciso que se le quite nada, basta con no darle nada [...]”. Son pues los pueblos mismos quienes se dejan maltratar, ya que dejando de servir se librarían de ello; es el pueblo el que se somete, quien teniendo la opción de ser siervo o ser libre abandona la libertad y se pone el yugo [...]. Los hombres no desean la libertad, no por otra razón sino porque si la desearan la tendría”¹³¹. Entregarse a los placeres del medio y a la dominación o adoptar una posición política de distanciamiento para caminar hacia la libertad es una decisión que está en manos del sujeto.

En uno de los contextos históricos de mayor tensión psíquica como fue el terror de los campos de concentración el ser humano siempre conservó un reducto de libertad en su interior desde el que resistir; al cual la estructura de poder no podía acceder¹³². Sin embargo, en la era neoliberal la gubernamentalidad ha conquistado toda la subjetividad sin dejar resquicio atravesándola en toda su profundidad por la racionalidad económica, ya no tenemos esa libertad interior impenetrable a la exterioridad.

No obstante, aunque nuestra subjetividad esté configurada por la ideología neoliberal, debido a la naturaleza libre del individuo siempre existe en el fuero más interno del ser la posibilidad de decidir resistir a la dominación. Esta resistencia debe darse desde el psiquismo a través de una reflexividad que ponga frenos a todo aquello que la somete; para posibilitar la emergencia de la política. Es desde ahí desde donde se debe trabajar la conquista de la libertad y es ahí donde se encuentra nuestra esperanza para caminar hacia la formación de una comunidad democrática. Por tanto, la revolución está en el psiquismo.

Conclusiones

Nos encontramos, hoy, ante una estructura de poder sin precedentes en Occidente que se caracteriza por ser invisible, oscura, compleja e intangible que gobierna configurando la totalidad mundial y dirigiendo la conducta de cada uno de los gobernados de manera individual.

La gubernamentalidad neoliberal basa su dominación en la fabricación de un entorno que posibilite la disolución de las barreras entre la administración económica externa y la administración de cada individuo sobre sí mismo, a través de la inoculación de la ideología neoliberal en los sujetos hasta que esta se haya convertido en configuradora de su subjetividad; la cual pasará a atravesar cada movimiento de su vida cotidiana con la racionalidad económica haciendo de la medición y la evaluación constantes sus formas habituales de actuación. Esto se consigue a través de la fabricación y administración de la libertad y el placer de gozar esenciales para que los individuos se entreguen a la competencia consigo mismos y deseen más capitalismo.

El arte neoliberal de gobierno busca que los gobernados se muevan por los afectos, por las pa-

¹²⁸ J.L. Villacañas, *op. cit.*, p. 170.

¹²⁹ E. De La Boétie, *op. cit.*, p. 145.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 125-126.

¹³² V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, España, Herder, 2010, p. 90.

siones, sin dejar cabida a la reflexividad ya que sin pensamiento no hay cuestionamiento de la estructura de poder ni de los lugares que los gobernados ocupan en el mercado. De modo que se construye un medio que incita, tienta, seduce y sugiere a los individuos que se dejen llevar por la inercia de los placeres para imposibilitar la acción política y bloquear así el cambio social; siendo esta la clave de la dominación. Estamos pues ante una institución de lo social completamente opuesta a la propuesta platónica en la cual debía predominar el gobierno de la razón para traer luz a la ciudad y control sobre las pasiones.

En el medio neoliberal es el terror el mecanismo de control de los excesos de libertad. Un entorno que agita el psiquismo para producir subjetividades bloqueadas para la reflexividad genera las condiciones de posibilidad para que, ante la llegada de un riesgo amenazante, no se sienta miedo sino terror; de modo que el individuo se sienta bloqueado y temeroso ante los posibles desarrollos de una forma de la subjetividad alternativa. Un estado mental del cual los populismos conservadores se han aprovechado para difundir un discurso que tiene facilitado su calado; siendo este punto la clave para la emergencia de estas agrupaciones en la época actual.

En este contexto, el capitalismo de la vigilancia opera como estructura que sostiene y posibilita la particular forma de dominación neoliberal. La vigilancia proporciona un conocimiento minucioso de la vida privada de cada individuo, permitiendo al Poder introducir las modificaciones necesarias en el entorno para conducir las conductas de los gobernados en la dirección deseada. En este sentido Twitter, como elemento no estatal integrado en la gubernamentalidad neoliberal, cumple una función esencial en la fabricación de ese entorno.

Esta red social presenta la política neoliberal como verdad posibilitando que los sujetos al sumergirse sin descanso en la plataforma, en una temporalidad configurada como 24/7, interioricen los principios políticos de gobierno. En este sentido esta red social participa en la fabricación de las pasiones con las que el gobierno dirige la conducta de los gobernados. Así, Twitter es esencial para producir y difundir el frenesí en todas sus formas, así como, la libertad y el terror público.

La sutileza de la coerción neoliberal da lugar a que emerja una nueva forma de la subjetividad que hemos llamado vida precaria. La vida precaria se caracteriza por estar aislada ya que la competencia consigo misma y su incapacidad para reflexionar le hacen imposible la apertura al vínculo comunitario, solidario y, por ende, político con el otro. Además este bloqueo del pensamiento hace que sea una subjetividad susceptible de convertirse en presa de la superstición dejándose arrastrar por las corrientes del terror público. Asimismo, está agotada por la permanente incertidumbre y siente culpabilidad ante sus fracasos al pensar que es responsable de los mismos, sintiendo frustración al pensar que no hay esperanza, puesto que ha interiorizado que la facticidad de la realidad es un absoluto y que no hay alternativas de futuro. En la actualidad los sujetos sienten que “es más fácil imaginarse el fin del mundo que el

fin del capitalismo”¹³³, lo cual apesadumbra el psiquismo haciéndolo susceptible de padecer estrés, ansiedad y depresión ante un horizonte oscuro para el que no se espera ningún rayo de luz.

Finalmente, ante esta particular forma de dominación, la única esperanza que le queda a los gobernados es trabajar su psiquismo como camino hacia la libertad. Una libertad que siempre está en manos de los individuos como característica natural e intrínseca del ser humano. El sujeto neoliberal tiene en sí mismo la llave para resistir a la servidumbre robando tiempo a la temporalidad 24/7, para generar espacios de posibilidad a la reflexividad y al tiempo de la política, esenciales para una transformación social que camine hacia la conquista de la libertad y la formación de una comunidad democrática.

Bibliografía

- Aristóteles, “Libro II. Capítulo 5: El temor y la confianza” en *La Retórica*, Madrid, Gredos, 1999.
- Artazo, G.C., Eula, M., & Parano, M., Ciencias Sociales, hibridez y Tecnologías 4.0: Oportunidades y desafíos, *ConCienciaSocial Revista digital de Trabajo Social*, 8(15). 2024.
- Byung-Chul, H., *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2022.
- Crary, J., “Capítulo 1” en *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*, Barcelona, Ariel, 2015.
- De La Boétie, E., “Capítulo 1” en *Discurso de la Servidumbre Voluntaria*, Madrid, Akal, 2022.
- De Lagasnerie, G., *La última lección de Michel Foucault*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Deleuze, G., *La subjetivación. Curso sobre Foucault III*, Buenos Aires, Cactus, 2015.
- Fisher, M., *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017.
- Foucault, M., *El Gobierno de los Vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- , *Nacimiento de la biopolítica. Cursos del Collège de France (1978-1979)*, España, Akal, 2016.
- , *Seguridad, territorio, población. Cursos del Collège de France (1977-1978)*, España, Akal, 2017.
- Frankl, V., *El hombre en busca de sentido*, España, Herder, 2010.
- Israel, J. I., “VIII. Spinoza” y “XIII. El sistema de Spinoza” en *La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Jiménez, M., *Twitter abre una nueva era bajo el mando del volcánico Elon Musk*, CincoDías, 30 Octubre 2022. Disponible en: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2022/10/29/companias/1666999243_992085.html
- Laval, C & Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.
- , *El ser neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2018.
- León Mejía, A.C., “Introducción y base teórica” en *Nomofobia: Revisión de la literatura y desarrollo de la versión española del Nomophobia*

¹³³ M. Fisher, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2017.

- Questionnaire (NMP-Q)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2021.
- Lorenzini, D., "Gubernamentalidad, subjetividad y forma de vida neoliberal", en R. Castro y E. Chamorro, ed., *Para una crítica del neoliberalismo*, Madrid, Lengua de Trapo, 2021, pp. 235-256.
- Pérez Colomé, J. "El odio se disparó en Twitter tras la llegada de Elon Musk y su impacto es más profundo de lo esperado", *El País*, 12 Febrero 2025. Disponible en: <https://elpais.com/tecnologia/2025-02-12/el-odio-se-disparo-en-twitter-tras-la-llegada-de-elon-musk-y-su-impacto-es-mas-profundo-de-lo-esperado.html>
- Rancière, J., "Diez tesis sobre la política" y "¿Significa algo la democracia?", en *Disenso. Ensayos sobre estética y política*, México, FCE, 2019.
- Rodríguez García, Y.M., "Reconceptualización de la educación en la era digital: educomunicación, redes de aprendizaje y cerebro. Factores claves en los actuales escenarios de construcción de conocimiento", *Revista de Comunicación de la SEECI*, nº42, 2017, pp. 85-118. Recuperado en: <https://doi.org/10.15198/seeci.2017.42.85-118>
- Spinoza., "Prefacio", en A. Domínguez ed., *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza, 2019.
- Standing, G., *El Precariado. Una nueva clase social*, Barcelona, Pasado y Presente, 2011.
- Villacañas, J.L., *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*, Ulzama, Ned Ediciones, 2020.
- Zuboff, S., *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Barcelona, Paidós, 2020.